

Nuevos datos sobre el verdadero autor
de *La Rani-ratiguerra* (1790), en la
correspondencia del conde de Lumières

New data about the true author of *La Rani-ratiguerra* (1790),
in the correspondence of the count of Lumières.

ROSARIO DIE MACULET

Universidad de Alicante

CESXVIII, núm. 29 (2019), págs. 69-119

DOI: <https://doi.org/10.17811/cesxviii.29.2019.69-119>

ISSN: 1131-9879



RESUMEN

En la correspondencia que, entre 1773 y 1778, mantuvo Antonio Valcárcel Pío de Saboya, conde de Lumières, con el ilustrado Gregorio Mayans y con el anticuario gaditano Antonio Mosti, se contienen ciertas manifestaciones relativas a una poesía manuscrita inédita que Valcárcel tenía intención de publicar de forma anónima pese a saber que su autor era el jesuita Martín Marín. El texto de dicho poema, conservado hoy en la Biblioteca Estense Universitaria de Módena, evidencia que se trata de la misma obra que en 1790 apareció publicada anónimamente en Valencia con el nombre de *La Rani-ratiguerra*, y cuya autoría se atribuyó, bien entrado ya el siglo XIX, al dramaturgo José March Borrás; una atribución que ha perdurado hasta hoy y que debe ser objeto de revisión a la luz de los testimonios aportados por Valcárcel en su correspondencia.

PALABRAS CLAVE

Conde de Lumières, correspondencia, *Batracomiomaquia*, *Rani-ratiguerra*, José March Borrás, Martín Marín.

ABSTRACT

In the correspondence maintained between 1773 and 1778 by Antonio Valcárcel Pío de Saboya, count of Lumières, with the illustrated Gregorio Mayans and the antiquarian Antonio Mosti, there are certain manifestations related to an unpublished manuscript poetry that Valcárcel intended to publish anonymously despite knowing that its author was the jesuit Martín Marín. The text of this poem, preserved today in the Estense University Library of Modena, shows that it is the same poem that in 1790 was published anonymously in Valencia under the name of *La Rani-ratiguerra*, whose authorship was attributed in the nineteenth century to the playwright José March Borrás; an attribution that has lasted until today and that must be object of revision in the light of the testimonies contributed by Valcárcel in his correspondence.

KEY WORDS

Count of Lumières; correspondence, *Batracomiomaquia*, *Rani-ratiguerra*; José March Borrás, Martín Marín.

Recibido: 4 de marzo de 2019. *Aceptado:* 15 de abril de 2019.

Introducción

El erudito alicantino Antonio Valcárcel Pío de Saboya, más conocido por su título nobiliario de conde de Lumières, está considerado como un destacado estudioso de la Antigüedad en el siglo XVIII y uno de los padres de la arqueología moderna en tierras valencianas. Nacido en Alicante en 1748, en el seno de una familia de la más alta nobleza¹, bien pronto sus costumbres disipadas obligaron a sus padres, incapaces de ponerle freno, a encerrarle siendo aún un adolescente en el castillo de Alicante. Allí entró en contacto con el literato malagueño Luis José Velázquez, marqués de Valdeflores, quien fue recluido en dicha fortaleza a finales de 1766 acusado, como autor de ciertos pasquines sediciosos, de ser uno de los instigadores del motín de Esquilache². Valdeflores logró despertar en el joven Antonio la pasión por el estudio de la Antigüedad, entablándose entre ambos una profunda amistad que sólo se interrumpiría en noviembre de 1772 con la muerte del erudito malacitano.

Tras su estancia en el castillo alicantino, cuya duración exacta ignoramos pero que pudo prolongarse entre dos y cuatro años³, Antonio Valcárcel permaneció arrestado otra temporada, quizás en Cartagena, hasta que se le permitió

¹ Su madre, Isabel Pío de Saboya y Spinola, era hija del príncipe Pío y marqués de Castel Rodrigo, títulos que heredaría Isabel en 1776 tras la muerte sin sucesión de su hermano Gisberto. Desde ese momento recayó en su hijo mayor, Antonio Valcárcel, el título de conde de Lumières que dicho marquesado llevaba anexo para el primogénito de la casa de Castel Rodrigo. Sobre la trayectoria familiar de Isabel Pío de Saboya y la peripecia vital de su hijo Antonio, ver Juan Manuel ABASCAL, Rosario DIE y Rosario CEBRIÁN, *Antonio Valcárcel Pío de Saboya, conde de Lumières (1748-1808). Apuntes biográficos y escritos inéditos*, Madrid-Alicante, Real Academia de la Historia-Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert», 2009; y Rosario DIE MACULET, «Lejos de la Corte. El “destierro” alicantino de la princesa Pío en la segunda mitad del siglo XVIII», *Revista de Historia Moderna*, 30 (2012), págs. 67-86.

² El marqués de Valdeflores fue arrestado en su domicilio madrileño el 20 de octubre de 1766 y trasladado inmediatamente al castillo de Alicante donde permaneció casi cuatro años a la espera de juicio. Celebrado éste en abril de 1770, fue condenado a diez años de presidio en Alhucemas, siendo trasladado al Peñón a mediados de julio. En enero de 1772 se le permitió residir en su Málaga natal donde falleció en noviembre de ese mismo año. Ver Juan Manuel ABASCAL, Rosario DIE y Rosario CEBRIÁN, *Antonio Valcárcel Pío de Saboya*, págs. 32-35.

³ Así consta en François Xavier de FELLER, *Supplément au Dictionnaire historique des hommes qui se sont fait un nom par le génie, les talens, les vertus, les erreurs, depuis le commencement du monde jusqu'à nos jours*, 9.ª ed., Lyon, 1820, t. XII, voz *Valcárcel Pío*, pág. 397.

regresar a Alicante, donde perseveró en sus estudios bajo la tutela intelectual del marqués de Valdeflores, con quien Antonio se mantuvo en contacto epistolar pues, para entonces, el marqués ya había sido trasladado al peñón de Alhucemas.

Su genio curioso e inquieto, su afición al estudio de la Historia Antigua y su profundo interés por todos los campos de las ciencias humanísticas de su época le llevaron a relacionarse con otros muchos ilustrados españoles. Muerto Valdeflores, Valcárcel entró en contacto con los hermanos Gregorio y Juan Antonio Mayans quienes, a partir de ese momento se convertirían en sus mentores y cuyo prolongado magisterio permitiría al alicantino escribir reputados trabajos sobre arqueología, epigrafía y numismática⁴.

Mucho menos conocida, sin embargo, es su faceta como autor de obras de carácter satírico y burlesco, escritas entre 1780 y 1791, en las que en vez de firmar con su verdadero nombre utilizó diferentes seudónimos como Luis de Amerecel⁵, el Cosmopola⁶ y D. Álvaro Gil de la Sierpe⁷. Es incluso posible que fuera Valcárcel, oculto bajo la identidad de Macario Gran Puente Guadalevín, el autor de una *Carta apologética* que en 1791 apareció publicada en las páginas del *Semanario Erudito*⁸.

Esta faceta de Valcárcel como escritor de obras satírico-burlescas firmadas con seudónimo ya fue puesta de manifiesto en 1789 por Juan Sempere Guarinos

⁴ Los principales son: Antonio VALCÁRCEL PÍO DE SABOYA, *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España hasta hoy no publicadas*, Valencia, Imprenta de Joseph y Thomas de Orga, 1773; *Barros saguntinos. Disertaciones sobre estos monumentos antiguos, con varias inscripciones inéditas de Sagunto (hoy Murviedro) en el reino de Valencia*, Valencia, por Joseph y Thomas de Orga, 1779; *Lucentum, hoy la ciudad de Alicante en el reino de Valencia. Relación de las inscripciones, estatuas, medallas, ídolos, lucernas, barros y demás monumentos antiguos hallados entre sus ruinas*, Valencia, por Joseph y Thomas de Orga, 1780; *Carta que escribe el Excmo. Sr. D. Antonio Valcárcel Pío de Saboya y Moura, Conde de Lumiares, a D. F. X. R. sobre los monumentos antiguos descubiertos últimamente en el barrio de Santa Lucía en la ciudad de Cartagena*, Valencia, oficina de Joseph y Thomas de Orga, 1781; *Inscripciones de Carthago Nova, hoy Cartagena en el reino de Murcia*, Madrid, imprenta de Sancha, 1796; y, finalmente, «Inscripciones y antigüedades del reino de Valencia recogidas y ordenadas por el Excmo. Sr. Antonio Valcárcel Pío de Saboya, Príncipe Pío, Marqués de Castel-Rodrigo, individuo de la Real Academia de la Historia y de otros cuerpos literarios; e ilustradas por D. Antonio Delgado, individuo de número de la misma Real Academia y su anticuario», en *Memorias de la Real Academia de la Historia*, n.º 8 (1852).

⁵ Luis de AMERECEL, *El sueño filosófico sobre las vieji-modistas*, Valencia, por Joseph y Tomás de Orga, 1780.

⁶ EL COSMOPOLA, *Carta gratulatoria de un cosmopolita al autor de la obra intitulada Atlante Español*, Valencia, por Salvador Faulí, 1787.

⁷ ÁLVARO GIL DE LA SIERPE, *Carta crítica de Don [...] al autor de la obra intitulada Atlante Español [...]*, Valencia, por Joseph y Tomás de Orga, 1787.

⁸ MACARIO GRAN PUENTE GUADALEVÍN, «Carta apologética de la obra del Atlante Español, dirigida a los señores D. Álvaro Gil de la Sierpe de Vallado y Don Cosmopolita, de los errores notados a algunos de sus X tomos con un eficaz preservativo para que no desacrediten el tomo XI de obra tan incomparable», *Semanario Erudito*, t. XXXIV (1791), págs. 3-79.

en su *Biblioteca*⁹, donde atribuye la autoría de todas las obras antes citadas al conde de Lumières excepto la última, debido a que su fecha de publicación es en dos años posterior a la obra del propio Sempere¹⁰.

Pero, además de lo anterior, en la correspondencia que Antonio Valcárcel cruzó con diferentes eruditos españoles y, más concretamente, en la que a partir de 1773 mantuvo con el ilustrado olivense Gregorio Mayans y Siscar y con el anticuario gaditano Antonio Mosti Azemar¹¹, se contienen ciertas manifestaciones que evidencian la, hasta ahora, desconocida actividad de Valcárcel como editor de un texto antiguo, en concreto de una poesía inédita que había llegado a sus manos y que tenía intención de publicar de forma anónima pese a que había logrado averiguar la identidad de su autor.

Tanto el contenido y características del poema que Valcárcel tenía en su poder, y que se reproduce íntegramente en el Apéndice Documental que figura al final de este trabajo, como los comentarios sobre el mismo que se encuentran en su correspondencia, evidencian que se trata de la misma obra que diecisiete años después aparecería publicada anónimamente en Valencia con el nombre de *La Rani-ratiguerra*¹² y cuya autoría sería atribuida, cumplido ya el primer tercio del siglo XIX, al dramaturgo José March Borrás; una atribución que ha perdurado hasta nuestros días y que debe ser objeto de revisión a la luz de los documentos y testimonios del erudito alicantino. Pero antes de entrar a analizar la documentación estudiada conviene profundizar un poco en las características y el contexto de esta última obra.

La Rani-ratiguerra: Un poema impreso de autor desconocido

En 1790 veía la luz en Valencia, en los talleres del impresor Francisco Burguete, una obrita de apenas cuarenta páginas que llevaba por título *La Rani-ratiguerra. Poema jocoso dedicado a Juan Rana y dado a luz por uno de*

⁹ Juan SEMPERE GUARINOS, *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado del Carlos III*, Madrid, en la Imprenta Real, 1789, t. V, págs. 115-127.

¹⁰ Tampoco se encuentra referencia a la *Carta apologética* en ninguno de los volúmenes de la *Bibliografía* de Aguilar Piñal por lo que la atribución a Valcárcel de dicha obra es mía. Ver FRANCISCO AGUILAR PIÑAL, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, Instituto Miguel de Cervantes de Filología Hispánica, 1981-2001.

¹¹ La correspondencia utilizada en este trabajo se conserva en la Bibliothèque Nationale de France, *Manuscrits Occidentaux, Manuscrits. Espagnol* (en adelante BNF, *Mss. Occ., Mss. Esp.*), n.º 525 y en la Biblioteca Municipal de Valencia, Fondo Serrano Morales (en adelante BMV, Serrano Morales), 7284-74.

¹² ANÓNIMO, *La Rani-ratiguerra. Poema jocoso dedicado a Juan Rana y dado a luz por uno de sus más afectos alumnos*, Valencia, Francisco Burguete, 1790. En adelante será citada como *La Rani-ratiguerra*.

sus más afectos alumnos. Se trataba de la primera versión en castellano que llegaba a la imprenta del poema heroico-burlesco *Batracomiomaquia* o combate de ranas y ratones, cuya paternidad continúa siendo muy discutida pues, aunque durante siglos se atribuyó a Homero, hoy se considera escrito en fecha muy posterior¹³.

Y, como si también en esto quisiera parecerse al himno pseudo-homérico en el que se inspiraba, *La Rani-ratiguerra* aparecía ante sus lectores huérfana de autor, publicada bajo el más absoluto anonimato y carente de cualquier tipo de advertencia o preliminar, pero aprobada, eso sí, en el postrer renglón de su última página por el imperativo «Imprímase» del por entonces regente de la Audiencia de Valencia, don Antonio González Yebra.

Algunos meses después, en febrero de 1791, la *Gazeta de Madrid* anunciaba del siguiente modo la aparición de la obra:

Este poema es una traducción parafrástica de la *Batrachomyomaquia* atribuida a Homero. El editor se ha determinado a darlo a luz por no tener noticia se haya hasta ahora publicado sin embargo de haberse traducido e impreso varias veces los otros poemas de Homero, la *Ilíada* y la *Odisea*. Se hallará en la librería de Corominas, calle de las Carretas, y en Valencia en la de Justo Fuster. Puede ir en carta¹⁴.

Como vemos, la *Gazeta* tampoco aportaba la más mínima pista sobre la identidad del autor o traductor del poema y ese anonimato se mantenía aún en agosto de 1794, fecha en la que el *Memorial Literario* efectuó una reseña de la publicación, en el apartado de libros traducidos:

Este poema es la *Batracomiomaquia* de Homero reducida a una traducción libre y puesta en verso castellano para mayor placer y recreo de los lectores. Así, el poema es de Homero y brilla en él toda la naturalidad, invención, disposición, belleza y demás que todo el mundo reconoce en aquel sublime ingenio. Por tanto creemos que esta traducción agradará a todos aquellos que gusten y admitan las producciones más bellas del arte, viendo amplificadas y elevadas a un poema tan ameno unas cosas tan pequeñas como puede dar de sí la pintura de una guerra entre ranas y ratones¹⁵.

¹³ Ver Alberto BERNABÉ PAJARES (trad.), *Himnos Homéricos. La Batracomiomaquia*, Madrid, Editorial Gredos, 1978, págs. 317-320.

¹⁴ *Gazeta de Madrid* n.º 10, 4 de febrero de 1791, pág. 80.

¹⁵ *Continuación del Memorial Literario*, año de 1794, agosto, pág. 265.

No he localizado más noticias o referencias a la obra hasta bien entrado el siglo XIX, siendo el librero y bibliógrafo valenciano Justo Pastor Fuster¹⁶ el primero que, ya en 1830, pondría nombre al autor de *La Rani-ratiguerra* al afirmar en su *Biblioteca Valenciana*¹⁷ que la paternidad de dicha obra, aunque publicada de forma anónima, correspondía al castellanense José March y Borrás, literato y poeta avecindado en Valencia y fallecido en esa ciudad en 1796.

La sólida y reconocida erudición de Fuster y, tal vez, el hecho de que hubiera sido precisamente su librería una de las dos donde, tal y como anunciara la *Gazeta* cuarenta años atrás, se había vendido la edición, debieron constituir avales suficientes para sustentar tal atribución¹⁸. Y aunque Fuster no aportaba en su *Biblioteca* argumento alguno que pudiera servir, siquiera indiciariamente, para fundamentar o justificar las razones de su aserto, ello no fue óbice para que éste fuera aceptado sin discusión, recogido y divulgado por escritores y críticos literarios tan relevantes como Leopoldo Augusto de Cueto (Cartagena, 1815; Madrid, 1901), quien cita a Fuster al señalar a March como autor de *La Rani-ratiguerra*¹⁹; o el bibliógrafo, escritor e historiador literario Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado (Madrid, 1815-1872), que efectúa lo propio pero con quien merece la pena detenernos brevemente.

Precisamente a este último perteneció uno de los tres ejemplares de *La Rani-ratiguerra* que se conservan en la Biblioteca Nacional de España el cual ostenta en su portada, debajo del título, una cartela manuscrita de puño y letra de don Cayetano con la siguiente leyenda en su interior: «Autor-traductor: D.

¹⁶ Sobre Justo Pastor Fuster y Taronger (Valencia, 1761-1835) ver el resumen biográfico de Salvador Chapa Villalba, en: http://bv2.gva.es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1001395 [fecha de la consulta: 12 de abril de 2018].

¹⁷ Justo Pastor FUSTER, *Biblioteca Valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días y de los que aún viven. Con adiciones y enmiendas a la de D. Vicente Ximeno*. Valencia, Imprenta y Librería de Ildefonso Mompíe, año 1830, t. II, pág. 171.

¹⁸ Aunque se considera a Justo Pastor Fuster como un autor riguroso y normalmente bien informado no por ello dejó de incurrir en numerosos errores de fechas, nombres y atribuciones de los que señalo cinco a título de ejemplo: error respecto a la patria y fecha de nacimiento de Gaspar Zavala Zamora (ver Guillermo CARNERO, *Estudios sobre narrativa y otros temas dieciochescos*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca-Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009, pág. 157); error en la fecha de nacimiento de María Igual Miguel (ver Pascual MAS I USÓ, *Academias valencianas del barroco: descripción y diccionario de poetas*, Kassel-Edition Reichenberger, Kassel, 1999, pág. 379, nota 419); error en la atribución de una obra de Pedro Juan Rejaule a su hermano Mateo (ver Francisco MARTÍ GRAJALES, *Ensayo de un Diccionario Biográfico y Bibliográfico de los poetas que florecieron en el Reino de Valencia hasta el año 1700*, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1927, pág. 373, nota 1, voz Pedro Juan Rejaule); y errores en las fechas de edición de dos obras impresas en Valencia (ver Arturo ZABALA, «Noticia sobre los impresores José Tomás Lucas y Francisco Burguete», en *Saitabi* [1946], n.º 4, fascículo 19, pág. 27).

¹⁹ Ver Leopoldo Augusto de CUETO, *Poetas líricos del siglo XVIII*, Madrid, Ribadeneyra Impresor-Editor, 1869, vol. I, pág. CXIV.

José March y Borrás»²⁰. A continuación del poema, el volumen lleva incorporado, como adición, un manuscrito de 13 páginas titulado «Ilustración al precedente poema por D. C. A. de la Barrera», en el que el erudito bibliófilo efectúa un completo repaso a todas las versiones castellanas de la *Batracomiomaquia* conocidas por él hasta ese momento y a sus autores²¹.

Según expone, dichas versiones se reducían a tres. Dos de ellas permanecían inéditas, siendo la más antigua la escrita en 1603 por el poeta lírico y dramático Juan de la Cueva y de la que únicamente se conserva un fragmento. La segunda traducción inédita era posterior a la *Rani-ratiguerra* y fue compuesta, en versos endecasílabos asonantados, por el presbítero D. Pedro Antonio Marcos de Dios a finales del siglo XVIII o principios del XIX. La tercera versión, y única impresa, era *La Rani-ratiguerra*.

Más interesante resulta la referencia que hace Cayetano de la Barrera a una mucho más extensa versión portuguesa de la *Batracomiomaquia*, escrita en 1637 por el humanista, literato y diplomático João Franco Barreto y anterior por tanto a *La Rani-ratiguerra*. De esta obra, inédita y en paradero desconocido, sólo queda la noticia que de ella nos dio Diogo Barbosa en su *Bibliotheca Lusitana* donde, al referirse a las obras que Barreto dejó manuscritas, cita entre ellas:

Batrachomyomaquia de Homero ou guerra de ratos e rans, naõ traduzida mas imitada em 112 outavas portuguesas, oferecidas [por Barreto] a seu amigo Cosme Ferreira de Brum no anno de 1637²².

Explica Cayetano de la Barrera en sus anotaciones que el hecho de que tanto el poema de Barreto como *La Rani-ratiguerra* fueran versiones de la *Batracomiomaquia*; que ambas tuvieran un número casi exacto de octavas (112 la portuguesa y 113 la castellana), así como el que ésta última hubiera salido al público anónima y dedicada a un actor cómico del siglo XVII, podría hacer pensar que se trataba de una traducción castellana de esa época, retocada posteriormente. Pero esta atrayente hipótesis es rápidamente desechada por el bibliófilo, quien acepta la atribución del poema hecha por Fuster a José March Borrás, sin plantearse ni argumentar razón alguna para ello:

²⁰ Los tres impresos de la Biblioteca Nacional (BNE) son el VC/2536/9, el VE/577/26 y el R/35722. Este último ejemplar perteneció a la biblioteca personal de Cayetano A. de la Barrera, quien, según sus propias manifestaciones, lo encontró en un tomo titulado «Papeles Varios».

²¹ BNE, R/35722, págs. a-m. Enlace: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000098548&page=1> [fecha consulta 12 de agosto de 2018].

²² Diogo BARBOSA, *Bibliotheca Lusitana Historica, Critica e Cronologica [...]*, t. II, Lisboa, na oficina de Ignacio Rodrigues, 1747, págs. 664-666.

Las circunstancias de ser [*La Rani-ratiguerra*], como la de Franco Barreto, una versión libre y amplificada, de constar de 113 bellas y donairosas octavas; de hallarse burlescamente dedicada al famoso Juan Rana, actor cómico de carácter gracioso que floreció en tiempo de Felipe 4º; y de salir al público anónima y sin advertencia alguna preliminar, tal vez pudieran inducir a creerla mera traducción castellana hecha en el siglo XVII y retocada modernamente de dicha versión portuguesa. Pero semejante creencia sería muy equivocada. Escribió *La Rani-ratiguerra* imitando el original griego el Sr. D. José March y Borrás y la publicó por sí mismo. De este escritor [...] habla Fuster en su Biblioteca valentina, tomo 2, pág. 171²³.

De este modo, la autoría de la *Rani-ratiguerra* atribuida a March Borrás por Fuster en el siglo XIX, fue admitida sin discusión alguna por sus contemporáneos Cueto y de la Barrera; recogida igualmente en el siglo XX por Aguilar Piñal²⁴ y así continúa a día de hoy²⁵.

El manuscrito estense: Un poema inédito de autor conocido

En la colección Falcò Pio di Savoia de la Biblioteca Estense Universitaria de Módena, se conserva un volumen facticio²⁶ compuesto por documentos de muy variada temática que en su día pertenecieron al erudito arqueólogo y numismático Antonio Valcárcel Pío de Saboya, conde de Lumières. Entre ellos se encuentra una pequeña disertación genealógica sobre la esposa de Valcárcel, M.^a Tomasa Pascual del Pobil; la transcripción de algunas inscripciones latinas; diferentes papeles impresos, fechados entre 1776 y 1780; y un poema manuscrito de apenas 21 páginas de extensión titulado *Batrachomyomachia, o la Rani-rati-guerra, sacada de la de Homero*²⁷.

²³ BNE, R/35722, págs. h-i.

²⁴ Aguilar se limita a expresar que el poema se publicó anónimo y que la atribución es de Justo Pastor Fuster. Ver Francisco AGUILAR PIÑAL, *Bibliografía*, Tomo V, CSIC, Madrid, 1989, pág. 399, n.º 2737. La *Rani-ratiguerra* aparece referenciada asimismo en *Ibidem*, Madrid, CSIC, 1999, tomo IX, Anónimos I, pág. 640, n.º 5023.

²⁵ Rafael BONILLA CEREZO y Ángel L. LUJÁN ATIENZA, «La Rani-ratiguerra (1790) de José March y Borrás. Estudio y edición», en Lautaro Roig e Israel Muñoz (eds), *Liber amicorum en honor del profesor Jesús Peláez del Rosal*, Córdoba, Ediciones El Almendro, 2013, págs. 167-205. La *Rani-ratiguerra* fue incluida posteriormente por ambos autores en *Zoomaquias. Épica burlesca del siglo XVIII*, estudio y edición crítica de Rafael Bonilla Cerezo y Ángel L. Luján Atienza, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2014. Véase, además, el artículo de Rodrigo CACHO CASAL, «La épica burlesca y los géneros poéticos del Siglo de Oro», *Edad de Oro*, vol. 30 (2011), págs. 69-92.

²⁶ Módena, Biblioteca Estense-Universitaria, raccolte Falcò Pio di Savoia (en adelante BEUM-FP), *Esterio (Est.) 219*, Epsilon 32.3.35.

²⁷ BEUM-FP, *Est. 219*, Epsilon 32.3.35 [6], págs. 89-110v.

Se trata de una poesía compuesta por 113 octavas reales cuyo contenido coincide, casi con total exactitud, con el texto de *La Rani-ratiguerra* publicada en 1790, como puede comprobarse con la simple lectura del citado poema que se transcribe íntegramente en el Apéndice Documental que figura al final de este trabajo. Una lectura superficial del mismo nos podría hacer pensar que se trata de una copia posterior de la obra impresa, pero algunas diferencias entre ambas nos llevan a concluir que el manuscrito estense contiene, si no la versión original sí, al menos, una versión muy anterior a la que finalmente llegó a la imprenta y en la que se aprecian ligeras pero significativas variaciones respecto de esta última.

En el texto, escrito con una cuidada caligrafía de copista que no se corresponde con la de Antonio Valcárcel, se observan algunas tachaduras y correcciones en tinta de color más claro efectuadas, algunas de ellas, por la mano de éste. Por otro lado, varias de estas enmiendas fueron corregidas, a su vez, en un momento posterior.

Las diferencias entre el poema manuscrito y el impreso se reparten a lo largo de toda la obra, siendo la primera el distinto título de ambos. En segundo lugar, el manuscrito carece del rótulo «Cantigruñido único» que en la versión impresa sirve de encabezamiento al poema. En tercer lugar, éste se compone de 113 octavas, numeradas en el manuscrito y sin numerar en el impreso. Y a partir de ahí, se observan numerosas palabras, nombres o expresiones del manuscrito que fueron modificadas o escritas incorrectamente en la versión publicada, hasta el punto de que en varias ocasiones se pierde el significado del verso. Finalmente, el manuscrito contiene en la octava 108 una nota explicativa que no existe en la versión impresa.

Pero la diferencia principal, la que evidencia que nos encontramos ante una versión anterior de *La Rani-ratiguerra* impresa, y la que pulveriza definitivamente la atribución de su autoría a José March Borrás, se halla en el distinto apóstrofe que aparece en la segunda octava pues, mientras la versión publicada se dedica al famoso actor del siglo XVII Cosme Pérez, conocido como Juan Rana, en el manuscrito estense el destinatario del poema es un tal Francisco. Contra lo que pueda parecer, tal diferencia no es baladí y la clave que aclara esta incógnita se encuentra, como ya se ha dicho páginas atrás, en el testimonio vertido por Antonio Valcárcel Pío de Saboya en su correspondencia con el erudito olivense Gregorio Mayans y con el anticuario gaditano Antonio Mosti; testimonio anterior en casi veinte años a la obra publicada y que paso a exponer.

Como antes quedó dicho, Valcárcel debió entrar en contacto con Gregorio Mayans a lo largo de 1773 y, de hecho, la correspondencia conservada comienza en septiembre de ese año. Las malas relaciones que el alicantino mantenía con sus padres, derivadas en esta ocasión de haber contraído matrimonio el año ante-

rior sin el consentimiento paterno; y la falta de recursos económicos con los que mantener a su esposa y a su primer hijo, obligaron a Antonio Valcárcel a trasladar su domicilio a Orihuela y a interponer una demanda judicial en reclamación de alimentos que se resolvió a su favor en julio de 1773 por sentencia de la Audiencia de Valencia²⁸, ciudad a la que el joven hubo de desplazarse en varias ocasiones a lo largo de ese año para atender algunas diligencias procesales. Es de suponer que fue durante una de esas estancias cuando debió producirse su encuentro con Mayans, iniciándose así la estrecha amistad y el magisterio intelectual que a partir de ese momento ejercería el erudito sobre él y una de cuyas primeras manifestaciones sería la carta escrita por don Gregorio elogiando la «opera prima» de Valcárcel —*Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España*— que se incluyó al principio de dicha obra, tras la censura de Juan de Casamayor²⁹.

Finalizado satisfactoriamente su pleito en Valencia, Valcárcel regresó a su casa y, a mediados de septiembre de 1773, inició una fluida comunicación epistolar con el erudito que duraría hasta la muerte de éste, en 1781, pero que aún se prolongaría más de una década con su hermano Juan Antonio Mayans.

En su primera carta³⁰, Valcárcel menciona que al pasar por San Felipe, durante su viaje de vuelta, había adquirido un lote de libros antiguos de los que resalta únicamente dos: una historia de Portugal de Manuel de Faria y Sousa, publicada en Madrid en 1628³¹; y otro libro, impreso en Valencia en 1566, cuyo título y autor desconocía por faltarle la portada pero del que copió en su carta los dos primeros cantos por si Gregorio Mayans, tras examinarlos, podía identificar la obra. La respuesta de éste fue inmediata pues, apenas recibió el correo dos días después, emitió su dictamen: «Los cantos que Ud. ha comprado son del *Carlo famoso* de D. Luis Zapata»³². Y es oportuno señalar, atendiendo al objeto

²⁸ La citada sentencia, de 6 de julio de 1773, obligaba a los padres de Valcárcel a asistirle con 4.000 libras anuales. Ver Rosario DIE MACULET, «Lejos de la Corte...», pág. 80.

²⁹ Ver Antonio VALCÁRCEL PÍO DE SABOYA, *Medallas*. Dicha carta está fechada el 8 de septiembre de 1773 y el libro, aunque con pie de imprenta de ese mismo año, salió de los talleres del impresor en enero del año siguiente.

³⁰ *Antonio Valcárcel a Gregorio Mayans. Alicante, 18 de septiembre de 1773*, en BMV, Serrano Morales, 7284-74, n.º 17.196 (15).

³¹ Probablemente se trata de Manuel de FARIA Y SOUSA, *Epítome de las Historias Portuguesas*, Madrid, Francisco Martínez, 1628. Esta edición incluye una dedicatoria al antepasado de Valcárcel, Manuel de Moura Corte Real, marqués de Castel Rodrigo y conde de Lumières, circunstancia que fue posiblemente la que le indujo a comprar la obra. Se encuentra disponible para su consulta en línea en el enlace: https://books.google.es/books/about/Epítome_de_las_historias_portuguesas.html?id=DeZcgrei4VwC&redir_esc=y [fecha de consulta, 10 de julio de 2018].

³² *Gregorio Mayans a Antonio Valcárcel. Valencia, 20 de septiembre de 1773*, en BNF, *Mss. Occ., Mss. Esp. n.º 525*, págs. 162-162v. La obra citada es Luis ZAPATA: *Carlo Famoso [...]*, Valencia, en casa de Ioan Mey, año 1566. Disponible en el enlace: https://books.google.es/books/about/Carlo_famoso.html?id=CJ55bH_H3y4C [fecha de consulta, 10 de julio de 2018].

del presente estudio, que en el canto XXIII de dicha obra se narra una guerra entre gatos y ratones, a imitación de la *Batracomiomaquia*, que representa el primer ejemplo de épica burlesca del siglo de Oro español³³.

En carta escrita una semana más tarde, Valcárcel comentaba a Mayans haber adquirido también alguna otra obra³⁴ pero la primera referencia que realiza en su correspondencia al poema objeto de nuestro estudio, y la que nos aclara el porqué del nombre que aparece en el apóstrofe de la segunda octava, se contiene en una misiva escrita dos meses después, el 22 de noviembre de 1773:

Ya tengo averiguado quien es el autor de la poesía de las ranas y ratas sacada de la *Brarantonomiachia* [*sic*]³⁵ que escribió Homero. Éste fue un jesuita llamado el padre Martín Marín y a quien la escribía fue al padre Francisco Sarrió, hermano de unos caballeros de Alicante, comendadores de la Orden de San Juan de Malta. He visto la carta original del autor y el contexto sobre ella³⁶.

Como vemos, el alicantino habla de cierta poesía inspirada en la *Batracomiomaquia*, obra que denomina incorrectamente *Brarantonomiachia*, la cual al parecer estaba en su poder y de la que había conseguido averiguar el nombre de su autor. Nada dice sobre si el poema en cuestión formaba parte del lote de libros adquirido en San Felipe pero, por la manera en la que comunica la noticia a Mayans, resulta evidente que el tema había sido ya objeto de conversación entre ambos y, dado que no se encuentra ninguna alusión a él en las cartas precedentes, hemos de concluir que o bien se ha extraviado alguna carta escrita entre el 9 de octubre y el primero de noviembre de ese año, espacio de tiempo en el que existe un vacío epistolar; o bien el alicantino efectuó por esas fechas un viaje relámpago a Valencia en el que pudo poner a Mayans en antecedentes sobre el hallazgo o localización de la poesía y las incógnitas, que finalmente logró despejar, sobre la identidad de su autor.

Por lo que respecta a este último extremo, dice Valcárcel que dicho poema era obra de un jesuita, el padre Martín Marín, personaje acerca del cual han resultado infructuosas todas las pesquisas realizadas hasta la fecha para averiguar cualquier dato biográfico, aunque, por el modo en que Valcárcel escribe su

³³ Luis ZAPATA: *Carlo Famoso*, págs. 124v-126v.

³⁴ Y así, cita también la obra de Pero MEXÍA, *Silva de Varia Lección*, Sevilla, imp. Domingo de Robertis, 1540. Ver Antonio Valcárcel a Gregorio Mayans. Alicante, 24 de septiembre de 1773, en BMV, Serrano Morales, 7284-74, n.º 17.198 (17).

³⁵ Se refiere a la *Batracomiomaquia*.

³⁶ Antonio Valcárcel a Gregorio Mayans. Orihuela, 22 de noviembre de 1773, en BMV, Serrano Morales, 7284-74, n.º 17.203 (22).

carta hablando de él en pasado, parece inferirse que por esas fechas ya había muerto. Lamentablemente, su nombre no aparece ni en la copiosa base de datos sobre jesuitas expulsos elaborada por el profesor Enrique Giménez López, a quien agradezco su interés e inestimable ayuda, ni en ninguno de los *Catalogus Defunctorum* de los miembros de la Compañía fallecidos entre 1640 y 1814 que el Archivum Romanum Societatis Iesu de Roma (ARSI) ofrece para su consulta en línea³⁷.

Más provechosa, sin embargo, ha sido la búsqueda de noticias sobre el también jesuita Francisco Sarrió, o por mejor decir Pérez de Sarrió³⁸, receptor de la carta del padre Martín Marín y a quien éste dedicaba el poema, como así lo acredita el hecho de que su nombre de pila aparezca en el apóstrofe de la segunda octava del manuscrito estense.

Francisco Pérez de Sarrió Paravicino había nacido en Alicante en 1722 e ingresó en la Compañía de Jesús, provincia de Aragón, en 1737. Al producirse la expulsión de los jesuitas, en 1767, era sacerdote en el colegio de San Pablo de Valencia en donde permaneció durante algunos meses más, como procurador del mismo, interviniendo en la elaboración de cuentas e inventarios de bienes para su futura administración por la Junta de Temporalidades. Finalizada su labor fue llevado a Cartagena, embarcado en la fragata holandesa «La Alida» y trasladado a Córcega. Vivió en Ferrara hasta 1788, donde se le pierde la pista, por lo que es posible que muriera allí por esas fechas³⁹.

Dos de sus hermanos eran, como bien dice Valcárcel en su carta, miembros de la Orden de San Juan de Jerusalén u Orden de Malta: el bailío Carlos Pérez de Sarrió (Alicante, 1723-1799), gran castellán de Amposta y comendador de Villed (Teruel); y Mariano Pérez de Sarrió (Alicante, 1730-1785), comendador de Villalba. Además, el mayor de todos ellos y primogénito del linaje era el

³⁷ Se encuentran disponibles en: http://www.sjweb.info/arsi/Digital_Repertory.cfm [fecha de la consulta: 12 de abril de 2018].

³⁸ Sobre la genealogía familiar de los Pérez de Sarrió en general ver Barón de FINESTRAT, *Nobiliario Alicantino*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos/Diputación de Alicante, 1983, págs. 231-234. Los datos que proporciona, incompletos o equivocados en ocasiones, quedan corregidos por la detallada información que sobre dos de los hermanos Pérez de Sarrió, Francisco y Nicolás, ambos jesuitas, me ha facilitado amablemente el profesor Giménez López.

³⁹ Su muerte pudo deberse a alguna enfermedad renal pues, en 1786, estaba enfermo del mal de orina. Hermano de Francisco, y también jesuita, era Nicolás de quien nada aporta el barón de Finestrat en su *Nobiliario Alicantino*. Nicolás nació en Alicante el 22 de enero de 1725 e ingresó en la Compañía de Jesús el 24 de noviembre de 1740. En 1767 era sacerdote de cuarto voto en Gandía. Embarcado en Salou el 1 de mayo de 1767, en la saetía «San Juan», fue desembarcado el 23 de agosto en Bonifacio (Córcega). Estuvo también en Ferrara, como su hermano, pero pasó a Bolonia, donde vivía en enero de 1780. Murió en 1798 en una playa de Ibiza tras ser abandonado por unos corsarios ingleses que habían apresado el barco en el que regresaba a España. Agradezco al profesor Giménez López la detallada información sobre ambos hermanos.

reputado astrónomo, numismático y escritor Ignacio Pérez de Sarrió (Alicante, 1715-1806), marqués de Algorfa y señor de Formentera⁴⁰. Conviene añadir que con todos ellos mantenía Antonio Valcárcel una estrecha relación de amistad y, aunque nada dice el alicantino en su carta respecto a dónde o de qué modo había llegado a sus manos el citado poema ni qué gestiones había llevado a cabo para averiguar la identidad de su autor, por el comentario que realiza: «He visto la carta original del autor y el contexto sobre ella»⁴¹, cabría también la posibilidad de que Francisco, receptor como hemos dicho del poema, hubiera conseguido librar del secuestro sus libros y papeles⁴² enviándolos a su familia en Alicante y fuera allí donde Valcárcel, gracias a su amistosa relación con los Pérez de Sarrió, pudo tener acceso a los mismos.

A juicio de Valcárcel, la calidad literaria de la obra la hacía merecedora de ser divulgada por lo que su intención era imprimirla de forma anónima, posibilidad editorial que le parecía muy apropiada dadas las circunstancias del momento:

Yo pienso imprimirla pues ya está pulida y anotada pero no pienso poner el nombre del autor ni darme por entendido. No digo apropiármela, sino decir sólo es una traducción de Homero, notando en lo que se aparta. Me parece que para que se imprima en el sistema presente debe ser así, pues ni quiero ser panegirista [sic] ni privar al público de una pieza digna de aprecio. Ud. es mi maestro y el único por quien se guía este su discípulo con el mayor gusto; y esta sincera realidad merece la recompensa de que me diga si es éste el mejor medio, pues deseando acertar busco su dictamen⁴³.

Es evidente que en la decisión de Valcárcel de silenciar el nombre del autor pesaba sobremanera el contexto político del momento y la condición de jesuita del padre Martín Marín pues, no en balde, hacía tan sólo seis años que estos habían sido expulsados de los territorios hispánicos y, apenas cuatro meses antes de la fecha de la carta, el Papa había decretado la extinción de la

⁴⁰ Sobre Ignacio ver Armando ALBEROLA ROMÁ, «Pérez de Sarrió, Ignacio», en Antoni SIMÓN I TARRÉS (ed.), *Diccionari d'Historiografia Catalana*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 2003, págs. 912-913.

⁴¹ *Antonio Valcárcel a Gregorio Mayans. Orihuela, 22 de noviembre de 1773*, en BMV, Serrano Morales, 7284-74, n.º 17.203 (22).

⁴² El padre Blas Larraz, provincial de Aragón en el momento de la expulsión, escribió una crónica del exilio en la que afirma que a ningún jesuita se le permitió llevarse libros y, menos aún, manuscritos o producciones propias. Ver Blas LARRAZ, «De rebus Sociorum Provinciae Aragoniae Societatis Jesu, ab indicto ipsis ex Hispania exsilio usque ad Societatis abolitionem Commentarii tres», en Josep M. Benítez i Riera: *Jesuïtes i Catalunya: fets y figures*, Montserrat, Publicacions de L'Abadía de Montserrat, 1996, pág. 103.

⁴³ *Antonio Valcárcel a Gregorio Mayans. Orihuela, 22 de noviembre de 1773*, en BMV, Serrano Morales, 7284-74, n.º 17.203 (22).

Compañía⁴⁴. De ahí que la publicación anónima que planteaba a Gregorio Mayans le pareciera la más apropiada para poder dar a la luz pública la poesía sin correr el riesgo de ser tachado por ello de «panegirista» de un miembro de tan abominable Orden.

Tras exponer claramente sus intenciones, Valcárcel solicitaba la aprobación de Mayans y la contestación de éste no se hizo esperar pues apenas cuatro días más tarde el erudito redactaba su respuesta, respaldando por completo los propósitos del alicantino: «Me parece bien que Ud. publique aquella poesía y que se dé por desentendido en lo demás»⁴⁵.

No hay más noticias del asunto hasta casi un año después, en que volvemos a encontrar referencias a la poesía en la correspondencia mantenida por Valcárcel con el anticuario gaditano Antonio Mosti; correspondencia de la que únicamente se conservan las cartas de éste último que es quien refleja en sus misivas los comentarios que le dirigía el alicantino. Así, el 13 de septiembre de 1774 escribía Mosti desde Cádiz alegrándose de las noticias que le proporcionaba Valcárcel en la suya del mes anterior y manifestando su deseo de ver pronto publicada la obra cuya impresión le tenía tan atareado:

Amigo y señor: con el gusto que siempre recibí su estimada carta de 12 del pasado, habiendo salido del cuidado que me ocasionaba su continuado silencio y alegrándome ver que lo ocasiona la ocupación de la impresión de sus obras. Ya deseo ver publicada la *Ratirana-Guerra* pues no tengo noticia que estuviese en castellano y es natural que Ud. la haya visto en otros idiomas. Yo la tengo en francés⁴⁶.

Como vemos, Mosti se refiere al poema de las ranas y las ratas denominándolo *Ratirana-Guerra* sin que podamos determinar, ante la falta de las cartas de Valcárcel, si dicho título había surgido de la inventiva del gaditano o si éste se limitaba a copiar el nombre que le proporcionaba su corresponsal. En cualquier caso, la carta de Mosti no tuvo respuesta por lo que, dos meses después, escribió nuevamente a Valcárcel extrañado y alarmado ante tan prolongado silencio:

Amigo y señor: careciendo de sus apreciables noticias desde el 12 de agosto, fecha de su última carta, es natural que esté con algún cuidado. Me alegraré que

⁴⁴ El 21 de julio de 1773 el Papa Clemente XIV otorgó el Breve *Dominus ac Redemptor* por el que se extinguía la Compañía de Jesús.

⁴⁵ *Gregorio Mayans a Antonio Valcárcel. Valencia, 26 de noviembre de 1773*, en BNF, *Mss. Occ., Mss. Esp.*, n.º 525, págs. 160-160v.

⁴⁶ *Antonio Mosti a Antonio Valcárcel. Cádiz, 13 de septiembre de 1774*, en BNF, *Mss. Occ., Mss., Esp.*, n.º 525, pág. 36.

este silencio no sea por falta de salud y que lo origine la serie de sus útiles ocupaciones pues en su última me participaba Ud. lo mucho que se hallaba atareado con la publicación de la *Ratirana guerra* en octavas⁴⁷.

Aunque esta carta era prácticamente una reiteración de la anterior, tiene para nosotros el valor añadido de que nos informa que *La Ratirana-Guerra*, en cuya edición se afanaba Valcárcel, estaba escrita en octavas, detalle este último que conviene resaltar pues Mosti no lo mencionaba en su anterior misiva.

La inquietud e impaciencia del anticuario ante el silencio epistolar del alicantino estaban motivadas por el hecho de que éste retenía en su poder desde hacía ya varios meses un valioso lote de monedas romanas que Mosti, muy a regañadientes, había consentido prestarle con la condición de que una vez Valcárcel las hubiera dibujado y estudiado se las devolviera de forma rápida y segura. Pero tan pronto como recibió las monedas, el alicantino dejó de contestar los correos de Mosti y desaprovechó varias oportunidades de retornar las piezas a su dueño mediante personas de la total confianza de ambos que viajaban en las fragatas que se dirigían de Alicante a Cádiz. Finalmente, a mediados de enero de 1775, Mosti recibió aliviado noticias de Valcárcel quien procuró tranquilizarle achacando su silencio, una vez más, a sus ocupaciones literarias entre las que hemos de suponer que se encontraba la *Ratirana-Guerra*⁴⁸.

Lamentablemente, ya no vuelven a aparecer más comentarios relativos al poema en la correspondencia de Antonio Mosti. Buena parte de las valiosas monedas que Valcárcel debía devolverle no retornaron a su dueño quien comprobó estupefacto que se le daban a cambio otras de ínfimo valor y muchas repetidas por lo que los reproches y las exigencias del gaditano reclamando una completa restitución ocupan el texto de las misivas subsiguientes y la relación epistolar se interrumpe en septiembre de 1775 impidiéndonos conocer el desenlace del asunto.

Pero aún encontramos una última referencia al poema en una carta de Valcárcel fechada en 1778 y dirigida a los hermanos Gregorio y Juan Antonio Mayans. En su misiva, el ya titulado conde de Lumières volvía a referirse a la obra y efectuaba una completa descripción de la misma:

En este correo escribo a Sancha por si quiere imprimir de su cuenta la *Batrachomyomaquia* de Homero, en verso de octava rima castellana excelentemente

⁴⁷ *Antonio Mosti a Antonio Valcárcel. Cádiz, 11 de noviembre de 1774*, en BNF, *Mss. Occ., Mss. Esp.*, n.º 525, págs. 44-44v.

⁴⁸ *Antonio Mosti a Antonio Valcárcel. Cádiz, 20 [enero] 1775*, en BNF, *Mss. Occ., Mss. Esp.*, n.º 525, págs. 42-43.

traducida y con notas mitológicas mías; es de corto volumen y es obra del padre Martín Marín, jesuita. Si ustedes le escriben díganle sólo son mis amigos⁴⁹.

Aunque Valcárcel omite el título no hay duda de que se refiere al mismo poema que Mosti en sus cartas denomina *Ratirana-Guerra* y el hecho de que en su correspondencia con los Mayans nunca empleara tal denominación nos lleva a la conclusión de que dicho título era cosecha exclusiva del gaditano.

Vemos también que Valcárcel, en su carta, sugería discretamente a los Mayans que enviaran unas palabras de recomendación a Sancha para que éste aceptara su propuesta, pero no hay constancia de que aquéllos llegaran a hacerlo. Cabe pensar que el impresor rehusó financiar la impresión bien porque no la consideró rentable o por hallarse ocupado con otros proyectos de mayor envergadura.

A partir de esa fecha ya no aparece ninguna mención a la obra en la correspondencia estudiada por lo que resulta imposible saber qué otras gestiones llevó a cabo el conde de Lumiares para publicar el poema del padre Marín o qué vicisitudes fueron dilatando la culminación de su proyecto. En cualquier caso, en 1790, doce años después del último comentario epistolar de Valcárcel, salía al fin a la luz *La Rani-ratiguerra*.

Conclusión

La investigación efectuada no me ha permitido llegar más lejos y quedan por resolver numerosas incógnitas: ¿Quién fue el jesuita Martín Marín? ¿Fue *La Rani-rati-guerra* fruto exclusivo de su talento literario o tal vez cayó en sus manos la desaparecida versión portuguesa de Joaô Barreto, de la que habla Cayetano de la Barrera, y se limitó a traducirla? ¿Editó Valcárcel el poema de Marín o cedió el manuscrito a un tercero o, quizás, al propio March Borrás? ¿Fue esa la razón de que no se conservaran las notas mitológicas añadidas por Valcárcel? Y finalmente ¿por qué se eliminó el nombre de Francisco de la segunda octava y se prefirió dedicar el poema a un cómico muerto más de un siglo atrás?

Quizás nuevos hallazgos documentales puedan algún día dar respuesta a estas cuestiones. Pero los testimonios contenidos en la correspondencia de Valcárcel y la absoluta similitud existente entre *La Rani-rati-guerra* manuscrita, que Lumiares pretendía editar anónimamente y *La Rani-ratiguerra* que apa-

⁴⁹ *Conde de Lumiares a Gregorio y Juan Antonio Mayans. Alicante, 28 de octubre de 1778*, en BMV, Serrano Morales, 7284-74, Carta 44 (17.226).

reció publicada de forma anónima años después, permiten concluir que ambos poemas son la misma obra, que ésta estaba ya escrita y en poder de Valcárcel casi veinte años antes de su publicación; y que, a tenor de las manifestaciones del conde de Lumiares, su autor fue el jesuita Martín Marín y no José March Borrás como erróneamente afirmaba Justo Pastor Fuster.

Apéndice documental

Se transcribe a continuación el texto íntegro del poema titulado *Batrachomyomachia o la Rani-rati-guerra sacada de la de Homero*, que se conserva en la Biblioteca Estense Universitaria de Módena⁵⁰. Se trata del único apógrafo que ha llegado hasta nosotros del poema original escrito, según afirma Valcárcel en su correspondencia, por el jesuita Martín Marín y anterior a la edición príncipe de *La Rani-ratiguerra* en, al menos, diecisiete años. Por no ser el propósito de este trabajo, no he contemplado la posibilidad de efectuar una edición conforme a los presupuestos metodológicos de la filología de autor, opción que dejo a los especialistas; pero con el fin de que los lectores interesados puedan conocer el texto en su forma original, he mantenido la ortografía, la puntuación, las abreviaturas utilizadas (q^e: que; aunq^e: aunque; ricam^{te}: ricamente; ciertam^{te}: ciertamente y diestram^{te}: diestramente) y las palabras tachadas total o parcialmente.

Comparando el texto del manuscrito estense con el del poema impreso se observa que numerosas palabras o frases de aquél, e incluso los nombres de algunos personajes, fueron erróneamente transcritos en la obra publicada dando lugar, en la mayoría de los casos, a la pérdida del significado del verso o a la inexplicable resurrección de personajes muertos en pasajes anteriores. He indicado dichas discordancias poniendo entre corchetes, junto a cada una de esas palabras, nombres o frases, la modificación que aparece en la obra impresa con la única excepción de los nombres compuestos de los ratones y las ranas los cuales aparecen siempre en *La Rani-ratiguerra* con un guion que separa las dos palabras que forman el nombre.

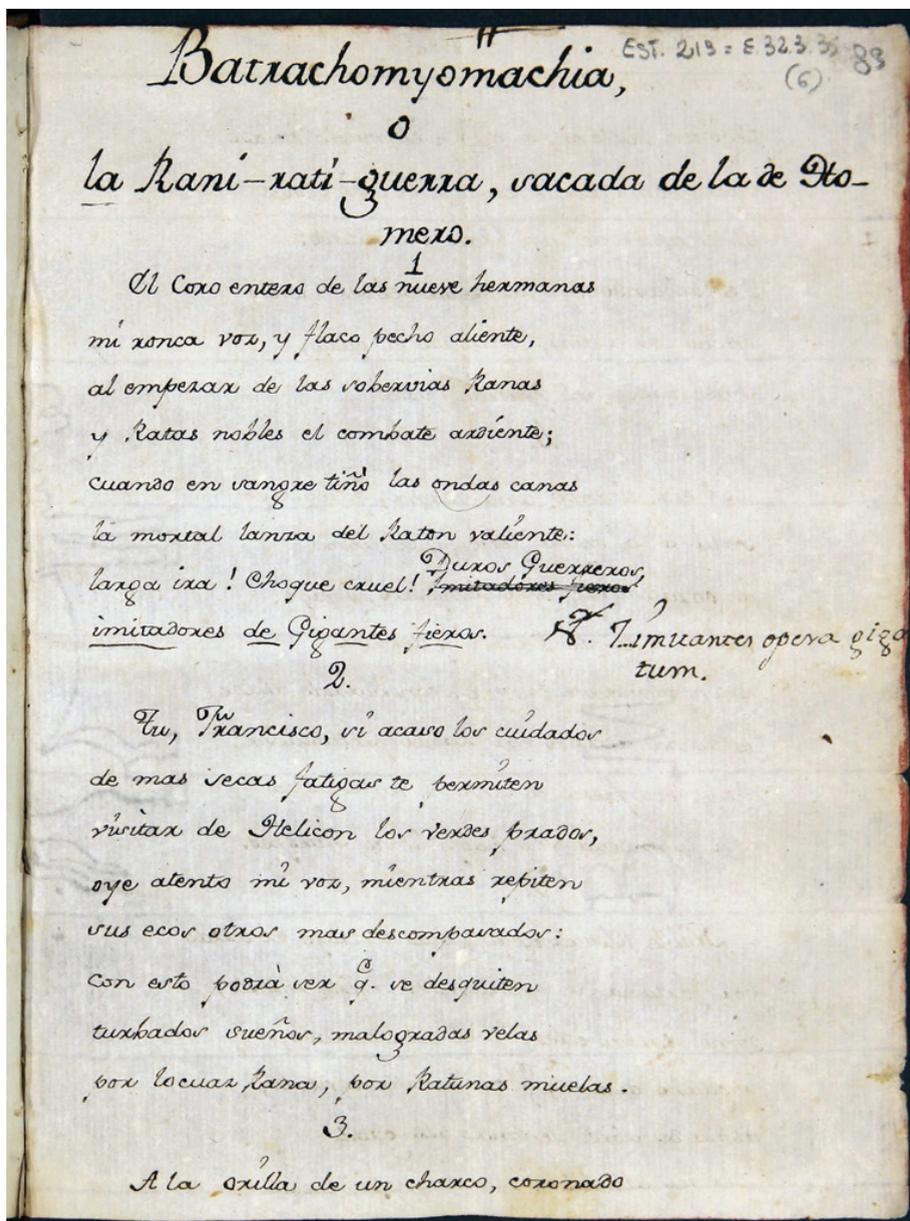
Los bordes inferiores del manuscrito fueron guillotizados y en algunas hojas se ha perdido la última línea por lo que, en sustitución del verso desaparecido, se incluye entre corchetes el que apareció publicado en *La Rani-ratiguerra*.

Las cruces que figuran al margen de algunos versos parecen ser marcas de aviso, pero ignoro su significado exacto. Algunas palabras del manuscrito fueron tachadas posteriormente y encima de ellas o al lado figura la corrección hecha

⁵⁰ BEUM-FP, *Est.* 219, Epsilon 32.3.35 [6], págs. 89-110v.

con tinta y caligrafía diferentes, caligrafía que en ocasiones se asemeja a la de Antonio Valcárcel.

La única nota explicativa existente en el poema manuscrito es la que aparece al final de la octava 108 señalada con un asterisco, mientras que nuestras notas figuran numeradas a pie de página.



Batrachomyomachia,
o
la Rani-rati-guerra, sacada de la de Homero.

1

El Coro entero de las nueve hermanas
mi ronca voz, y flaco pecho aliente,
al empezar de las sobervias Ranas
y Ratas nobles el combate ardiente;
cuando en sangre tiñó las ondas canas
la mortal lanza del Raton valiente:
larga ira! [Gran furor] Choque cruel! ~~Imitadores fieros~~ Duros Guerreros,
imitadores de Gigantes fieros⁵¹. 8 7...imitantes opera gigantum.

2

Tu, Francisco⁵² [Juan Rana], si acaso los cuidados
de mas secas fatigas [*de más de libra en cuajo*] te permiten
visitar de Helicon los verdes prados,
oye atento mi voz, mientras repiten
sus ecos otros mas desacompasados:
Con esto podrá ser q^e se desquiten
turbados sueños, malogradas velas
por locuaz Rana, [y] por Ratunas muelas.

3

A la orilla de un charco, coronado
de cespedes, de lirios, y verbenas,
llegó un Raton, a quien el miedo helado
pasmó la sangre en las sutiles venas
al escapar de un Gato descuidado:
Y estribando en las ~~aguas~~ debiles arenas
probó las aguas, satisfizo el gusto,
y recobrose del pasado susto.

⁵¹ El subrayado figura en el original.

⁵² Se trata de Francisco Pérez de Sarrió Paravicino, jesuita alicantino a quien el también jesuita Martín Marín, autor de esta versión de la *Batracomiaquia*, dedicó el poema.

4

A este tiempo una Rana, q^e del Lago
salió â la orilla libre, y deliciosa
â gozar aire más templado, y vago,
vió al sediento Raton, y deseosa
de informarse mejor, con blando alago
(estraña accion en Rana jactanciosa!)
desde su fresco asiento el verde cesped
con lisongera voz habló â su Huesped.

5

Noble extranjero, pues te trajo el Hado
por fortuna de entrambos â este puerto,
dime quien eres; q^e el real agrado,
y garbo airoso [airoso garbo], q^e en tu talle advierto,
alma descubre de mas alto grado:
(y es del alma el semblante indice cierto)
y fuera, si es verdad lo q^e imagino,
agasajarte mi primer destino.

6

Yo soi Hincha-carrillo⁵³, y en el agua
por su Rei toda Rana me venera:
mis Padres son Lodoso y Matrenda-enagua⁵⁴ [Reina-enlagua],
q^e me parió en la Erídana ribera.
Cuanto cristal en este Mar desagua,
cuanto fertil produce esta frontera
en mi Palacio servirá â tu gusto:
mas ea: cuentame tu linage augusto.

7

Respondió Mendrug-húrto⁵⁵: Que! No sabes
mi nobleza, y solar, tan conocido
de Dioses, hombres, y celestes aves?

⁵³ El guion que separa las dos palabras del nombre compuesto es casi inapreciable a la vista y fue añadido posteriormente en tinta de color más claro.

⁵⁴ Las letras «nda-en» están escritas con tinta diferente sobre las tachadas.

⁵⁵ El guion, casi inapreciable, fue añadido posteriormente a todos los nombres compuestos que aparecen en esta octava.

Mi nombre es Mendrug-hurto, y el temido
Traga-pán es mi padre; y porq^e acabes
de saber mi linage esclarecido,
la grande Lame-torta fue mi madre,
q^e al Rei Roe-pernil tuvo por padre.

8

Mi madre me parió en un escondrijo;
y allí con dulces higos, y con nueces
me sustentava con amor prolijo;
Mas si yo vivo en tierra, tu entre peces;
tan diferente condicion, es fiijo,
no sufrirá de amor las estrechece:
ni aman los fatuos humedos manjares
delicados terrestres paladares.

9

Porq^e cualquiera cosa, q^e es costumbre
comer entre los hombres, nunca en años
â mi estomago ha dado pesadumbre[s]:
pues ni escondido está de mis araños
el finisimo pan, aunq^e lo encumbre
colgada cesta; ni me son estraños
la torta, y [ni] el pernil; ni se me cela
el higado rebuelto en blanca tela.

10

Ni el fresco queso de reciente leche
de mis sutiles dientes se ha librado;
ni el de dulces [dulce], suavisimo escabeche,
plato sabroso, y siempre deseado
de cuantos andan por la vía-leche:
En fin yo gusto de cualquier guisado
de aquellos â quien dan los Cocineros
salsa exquisita, y nombres estrangeros.

11

Y tu, q^e al mas sutil, debil ruido,
al tiro de una piedra, al ver â un hombre,

medroso, te zaballes en tu nido;
mira mi brio: porq^e mas te asombre
el genio superior conq^e he nacido;
no me asustó jamás de guerra el nombre,
ni el Parche [parque], ni el Clarín; siendo el primero
al embestir, y al retirar postrero.

12

Pues del hombre tan poco me recato,
que, aunq^e de cuerpo ~~irregular~~ desigual⁵⁶ [irregular], y horrendo,
ni su presencia estraño, ni su trato:
antes bien, si le hallé tal vez durmiendo
junto â un arbol, la punta del zapato
con tan ligera mordedura hiendo,
q^e ni el dolor altera su sentido,
ni interrumpió [interrumpe] del sueño el dulce olvido.

13

Pero entre tantas dichas tres temores
tal vez mi audáz espíritu saltean;
q^e [Que] ¿ â quien tras un contento mil dolores
mil penas, mil disgustos no rodean?
Tres son, tres son los viles salteadores,
q^e en quitarmela â mi, su vida emplean,
el Gato, el Gavilan, y la parlera
Criada con la falsa Ratonera.

14

Y si segun [Y según son] las varias aficiones
diverso pasto el paladar abraza,
cómo, siendo tan otras mis pasiones,
me conbidas a entrar en esa aguaza?
Que entre asquerosos sucios borbollones
te da cebolla, berza, calabaza,
ajo, escarola, rabano, i repollo,
comida sin substancia, y sin meollo?

⁵⁶ La corrección, escrita sobre la tachadura, muestra tinta y caligrafía diferentes.

15

No [Ni] gusto yo de tan insulsos platos,
ni el mas pobre Raton de ellos gustára:
Que si los nuestros fuesen tan ingratos,
no ya con ansia tan cruel y avara
nos persiguieran los golosos Gatos.
Aqui su arenga Mendrug-hurto⁵⁷ pára;
é hinchando los carrillos, vocinglera
la Rana respondió de esta manera:

16

Oh Huesped! No pensé, q^e noble pecho
tan bajos pensamientos encerrára;
y q^e â quien debe el mundo ser estrecho,
en alabar los platos se parára [reparara]:
los platos digo, q^e son vil desecho
de la mesa del hombre; cuando en clara,
cerulea, cristalina, y fresca Copa
me ofrece el agua más honrada sopa.

17

Qué digo el agua! sí, tambien el prado
símple sabroso plato me conserva;
pues la tierra feraz, y el mar salado,
uno y otro â mi abasto se reserva:
dandome este su lubrico pescado,
y aquella verde, y saludable yerva:
Pues con comun embidia el Rei del mundo
me hizo Dueño del prado, y del profundo.

18

Mas degemos la voz q^e no es bastante;
ni al [el] gusto entiende sino quien le [lo] siente.
Si te atrevieras â marchar constante
sobre mi espalda por el mar rugiente,
verás (â quien llamas monstruo inconstante)
cuanto bien me asegura esta corriente:

⁵⁷ El guion, casi invisible, que separa las dos palabras del nombre compuesto fue añadido posteriormente.

Yo haré, sino se [te] arredra el elemento,
q^e entres gustoso, y salgas mas contento.

19

Ea, pues, vamos: Y diciendo esto [aquesto]
la blancaqui imberde [blanca y verde] espalda le ofrecía.
Dudó el Raton primero: pero presto
cobró el nativo honor la valentia:
y con garbo gentil, donoso gesto,
haciendole una airosa cortesía,
sube veloz: ni el ~~verse~~ lea [verse le] retarda
sin brida, sin estrivo, i sin albarda.

20

Marcha contento Mendrug-hurto⁵⁸ encima
de la Rana veloz, barca viviente;
sinq^e turbe su temple el [al] nuevo clima,
mientras de cerca mira el continente;
ni el mar maréa, ni el profundo grima
causa en su pecho; porq^e cerca siente
los Puertos: pero apenas fue engolfado,
entró en sus venas el pavor helado.

21

Considerando entonces (porq^e antes
por estar divertido, no advertia)
la agua profunda, y [y] ondas tumultuantes,
~~que~~ y [que] un recio viento en la laguna hacia,
â sí en medio del charco, y tan distantes
los campos q^e otra ~~vez por sí corría~~ vez ver pretendia⁵⁹ [por si corría]
con infeliz, é inutil penitencia
acusaba su arrojó, y su imprudencia.

22

Yerta la sangre, el pecho alborotado,
dificultoso, y tremulo el resuello,

⁵⁸ El guion entre las dos palabras del nombre compuesto fue añadido posteriormente.

⁵⁹ La corrección está puesta por mano y con tinta diferente.

miraba el agua, y suspiraba el prado.
Y cuando se bolvia al prado bello,
teme la muerte en el profundo vado,
mesando con furor el negro bello
q^e al ir la Rana, y al romper la ola
mojó desde ~~la oreja~~ el hocico⁶⁰ [la oreja] hasta la cola.

23

Pero la Rana con violencia estraña
de las ondas [olas] el ímpetu rompía;
y â este fín con cautelosa maña +
ya montava la ola, y ya se hundía.
Mas cuantas veces en el mar se entraña,
tantas el buen Raton muertes temía:
y apretando los pies al vientre en tanto,
al Cielo enterneció ~~con este canto~~: su triste llanto [con este canto].

24

No asi en sus hombros conducía el Toro
de dulce amor el suave hermoso peso
cuando de Europa el virginal decoro
con cadenas de flores llevó preso
de la ~~Cienti Ciudad~~ ~~cuda de Creta~~⁶¹ [grande ciudad] â ser tesoro;
como ~~me~~ lo⁶² [me] lleva por el mar travieso
nave Rana, q^e ostenta entre aguas blancas
palido cuerpo, y macilentas ancas.

25

Iba aquí a comparar [comparar] su grande espanto
con el de la Doncella Agenoréa [Agenoria]⁶³,
q^e con darnos su nombre enjugó el llanto
pagando con tal gloria acción tan fea [impía]:
cuando improviso de un partido canto
un Hydro azia [así a] los dos fiero se ondéa [hundía],

⁶⁰ La corrección está puesta por mano y con tinta diferente.

⁶¹ Probablemente quiso decir «ciudad de Creta». Estas palabras muestran la deficiente ortografía y caligrafía características de Valcárcel y fueron tachadas posteriormente con tinta diferente.

⁶² El artículo «lo» está escrito por mano y tinta diferente.

⁶³ Los romanos invocaban a la diosa Agenorea para suplicarle coraje e iniciativa.

un venenoso Culebron horrendo,
q^e sintió acaso el pasajero estruendo.

26

Vió Hincha-carrillo⁶⁴ erguir en onda cana
negra cabeza, y ponzoñosa boca,
(sepulcro cruel del Renaquajo ~~Ratón~~⁶⁵ [de renacuajo] y Rana)
y con el miedo alborotada, y loca,
olvidando al Raton (carga liviana)
presurosa al profundo se desboca;
y entrando en el Puerto, desatenta,
dejó al pobre Raton en la tormenta.

27

Miserable ~~et~~ el Raton en la agua blanca
se vió metido solo, yerto, y frio,
y por no naufragar cual remo arranca
(así como del borde de un Navio)
la macilenta cola de entre el ~~agua~~anca [la anca].
Cansado de nadar, faltóle el brio, [Pero del susto como perdió el brío]
cayó supino: [y] bate con enojo
los pies, y silva [los pies silbando] con la muerte al ojo.

28

Ya pesado infelíz se sumergía
en las mortales ondas, ya estrivando
el pie en el agua â lo alto se subía,
más huír no podía el hado infando.
Mojado el pelo al misero le hundía
con el gran peso del licor, y cuando
vio Mendrughurto proxima su muerte,
formó el último aliento de esta suerte:

29

No evitarás de Jupiter tonante,
oh violador del hospedage, el rayo;

⁶⁴ El guion entre palabras se añadió posteriormente.

⁶⁵ La palabra ratón fue añadida y tachada posteriormente con tinta diferente.

q^e como de alta roca al mar ~~me echaste~~ bramante
me echaste, si en el mar tal vez desmayo,
no pienses q^e asi es, oh vil nadante,
cuando mis fuerzas en la tierra ensayo.
Ah, traidor! vélo Dios con justos ojos;
pagarás â las Ratas tus arrojios.

30

Al repetír esta amenaza fiero,
bebiendo en el licor la muerte ingrata,
rindió â las aguas el ardor postrero.
Yace en las ondas la mas noble Rata,
q^e Febo vió desde el albor primero.
Vílmente el mundo â sus amantes trata:
El Príncipe Raton hereditario
sin Medico murió, ni Boticario.

31

I aun por ti, Mundo ingrato, y lisongero,
el Difunto quedára sin venganza:
Mas Jove vengador, y justiciero,
provido en un Raton se la afianza,
pudiendo en lo mas víl, y mas ratero
el ancora fijar nuestra esperanza;
pues Lameplatos, q^e se halló en el puerto,
testigo fue de la desgracia cierto.

32

Furioso Lameplatos, é impaciente,
al ver entre las olas sin sentidos
al Principe jurado de su gente,
entre llantos, y tristes alaridos
corrió â los suyos, y con voz doliente
hirió [a] la triste nueva los oidos,
y volando la fama vocinglera
llenó de lloros toda la Ribera.

33

Todo era luto, y lagrimas: y al punto

q^e la tristeza, se encendió la ira;
pues lo q^e al gozo fue dichoso asunto,
ya⁶⁶ [ya] aora rabia, y corage solo inspira:
Y la virtud, y gracia del Difunto
mas q^e amada fue viva, se suspira:
siendo suerte infeliz de los mortales
[dar justo precio al bien solo en los males.]⁶⁷

34

Luego la nueva penetró el [al] Palacio;
q^e en Palacio, por mas q^e se emperece,
todo, menos tristeza, va despacio [de espacio].
† Donde la perla, la tormenta crece;
y entre hambre y niebla se encontró el Topacio.
Ni el gusto, ni el poder, ni el oro empece
el llanto â Tragapan un solo [sólo un] instante,
Padre infelíz de el ~~difunto~~ sumergido⁶⁸ [padre infelice del difunto] Infante.

35

Pero en el Padre colera y afecto,
venganza y compasion aun tiempo obrava;
y equívoca la causa en el efecto
† lloraba el odio, y el amor se armaba [aunaba]:
Y expidiendo eficaz su real Decreto,
en q^e una Junta general mandaba,
al despertar el Rei de los Planetas,
mandolo promulgar por sus trompetas.

36

No dejó de ofrecerse en tanta priesa
al triste Padre el enterrar al muerto,
diligencia importante, y tan precisa
para entrar al Elíseo ameno huerto.
† Ni hacia [haría] falta el Egipcio, ni Artemisa
q^e diera al cuerpo celebre cubierto:

⁶⁶ La palabra fue tachada con tinta diferente.

⁶⁷ Verso cortado en el manuscrito y sustituido por el que aparece en la versión impresa.

⁶⁸ La palabra «sumergido», escrita con tinta diferente, muestra la caligrafía de Antonio Valcárcel.

pues tambien los Abuelos devaneos
dejaron â las Ratas mausoleos.

37

Pero el triste cadaver se encontraba
tan engolfado en la Laguna fria,
q^e por mas q^e el amor lo deseaba,
alcanzarlo imposible se creía,
y así por imposible se dejaba:
pensando en tanto q^e al siguiente día
con la sangre de victima Ranuna
aplacarían la infernal Laguna.

38

Ya el [la] Alba hermosa con dorado carro
empezaba â correr nuestro Orizonte,
bañando el Cielo del color bizarro,
† q^e alegre el Prado, y desenoja al monte:
Dejando â su buen hijo [viejo]⁶⁹ Don Cigarro;
q^e así Titon † se llama, sin q^e monte
la Fabula en contrario, una alcaparra:
Pues [que] si es macho Titon, como es Cigarra?

39

Dorado el Cielo, el Pielago risueño,
brillante el aire, divertido [divirtiéndolo] el Prado,
depuesto el Monte el tenebroso ceño,
cantando el Ave, el Bruto descansado [descansando],
el Oficial dejando el dulce sueño,
durmiendo menos siempre el mas cansado,
Ya el duro Arado el Labrador pedía,
y el yugo el fuerte Buei. Ya era de día.

40

Luego desde el Alcazar resonaron

⁶⁹ Titón no era hijo del Alba sino su amante, para el cual aquélla suplicó a Zeus que le concediera la inmortalidad; pero olvidó pedirle también la eterna juventud y por eso Titón envejeció hasta tal punto que se convirtió en cigarra. Ese error del manuscrito se subsanó en *La Rani-ratiguerra* sustituyendo la palabra «hijo» por «viejo» y, tal vez, las cruces que aparecen en el texto marcaban el aviso.

la alborada las Cajas, y Clarines
y al aviso las Ratas despertaron,
y sin pereza el lecho, y los cogines
† [espacio en blanco] [recojines] y sabanas dejaron;
q^e estas solo se [a]pegan â Ruines:
y vestidas sus pieles de Castores,
marcharon â Palacio estos [los] Señores.

41

El Grande [Ya el gran] Tragapan, q^e desvelado
le tenía el cuidado, y la tristeza,
los aguardava en un salon, ô Cado [ovado],
q^e mas q^e arte, pulió Naturaleza:
Luego el triste Monarca deshijado,
cuando vio congregada la Nobleza,
(si es q^e la fama no es fingida hablilla)
es fama, q^e así habló desde la silla.

42

Vasallos míos, si en comun afrenta
es tan debida la comun venganza,
q^e mucho en el dolor q^e me atormenta,
funde yo en vuestra honra mi esperanza?
Que aunq^e es [el] ser Padre mi dolor aumenta,
dolor de un Rei a todo el Reino alcanza:
y mas cuando la injuria os ocasiona
buscar estraña sien â la Corona.

43

Pues en union tan triste las estrellas
en mi lugubre oroscopio lucieron;
q^e tres hijos q^e tuve prendas bellas
los tres infelizmente perecieron:
brillaron todos, sí; pero centellas
eran sus brillos [Eran brillos] q^e instantaneos fueron;
y siendo â mi Corona perlas finas,
son ya â mi Corazon duras espinas.

44

Matóme el Robador sangriento Gato
la prenda de mi talamo primera,
gozando del paseo el dulce rato;
A la otra en triste perfida Ratera
sufocó el hombre con doblado trato,
+ Perfido [Ratera] Raticida! La postrera,
de mí, y su madre amor, murió en el Lago;
causando Hinchacarrillo tanto estrago.

45

Y el fiero vil Tirano de las Ranas,
Señor de gusarapas y lombrices,
se ha de gloriarse de hazañas tan villanas!
Nosotros con dolor, y ellas felices!
despreciados nosotros y ellas vanas!
Si fue necesidad ser infelices,
no sufrirá la afrenta nuestra honra,
q^e es solo voluntaria la deshonra.

46

Pero no es tiempo q^e en ociosa arenga
de la venganza la ocasión pasemos;
ni es bien q^e en persuadiros me detenga,
cuando vuestra honradez probado havemos:
Mas antes q^e la Rana se prevenga,
vasallos míos, nuestra gente armemos
q^e formada en vistosa compañía,
vuestro honor vengará, y la pena mía.

47

Ea, pues, valerosos Campeones,
cuyo valor, prudencia y ardimiento,
logró trofeos, cuantas ocasiones,
al arma: q^e el honor, y el sentimiento
de vuestro Rei guiará [hará] vuestros Pendones.
Dijo; y puso con esto en movimiento
â la Ratuna chilladora plebe:
y en tanto Marte sus alientos mueve.

48

Armanse al punto, y ciñense primero
las pantorrillas con hermosas botas
trabajadas del duro verde cuero
de las q^e en noches proxime [próxima y] remotas
habas comieron; y por fuerte azero
para abrigar el pecho eran las cotas
de piel de un Gato muerto, q^e adobaron
y aptamente con Canas [cañas] circundaron.

49

Un casco de candil era el Escudo
de los q^e allá sirvieron en cocina;
la lanza de una aguja el hierro agudo
obra toda de Marte, y obra fina;
media nuez vana al rostro bigotudo
contra los tiros belicos obstina:
De estos Petos, Broquel, lanza, y celada
salió toda la tropa al Campo armada.

50

Llenaba el Campo la roedora gente
de lucidos invictos escuadrones:
la tierra dura las pisadas siente,
y embarazan al aire los Pendones;
el escudo bruñido al Sol luciente
bolvíá mejorados sus arpones;
y cada lanza horrificca parece
arbol de muerte q^e en sus manos crece.

51

Eran cosa de ver los Adalides:
Hoyero, Cabahueso [Cava-queso], Mordelomo,
Sigolor, Lameplatos, Rascalides,
Queson, Caenolla, Lamedor, Pancomo,
Quitaplatos, igual al mismo Alcides
Y el Tio del difunto Pernilcomo,
y otros muchos, q^e es bien que aquí les [los] nombre
[más el propio valor que el propio nombre.]⁷⁰

⁷⁰ Verso cortado en el manuscrito y sustituido por el que aparece en la versión impresa.

52

Negra nube preñada de terrores
llego la [de] espesa polvareda al Lago
y del hierro los lugubres fulgores
prognostico Cometa del estrago.
Al golpe de Clarines, y atambores
temblaba â tanto horror el aire vago;
y si tanto temblaba el elemento,
cuál sería en la Rana el desaliento?

53

Estas q^e son, según dicen expertos,
Almanaques de lluvia, y de tormenta,
viendo de su desgracia indicios ciertos
(q^e es difícil, q^e el mal temido mienta)
salieron luego â los floridos puertos
â dar remedio â acción tan turbulenta:
Mas, como son las Ranas tan astutas
todo el tiempo pasaron en disputas.

54

Cada cual peroraba sobre el caso,
pasando el tiempo en discurrir la causa;
mas sin dar en la causa un solo paso
dan â puntos inútiles la pausa:
que así tal vez el ser el tiempo escaso
más q^e sus [a sus] alas nuestro andar lo causa.
Y suelen lospreciados de elocuentes
en exordios gastar los ingredientes.

55

Pero mientras su ingrata parlería
en fútiles [sutiles] cuestiones las [los] atolla,
con carácter llegó de legacía
de Cabahueso [Cava-queso] el Hijo Caenolla:
q^e, si es verdad, Caenolla se decía,
porq^e cayó al saltar en una olla:
este mostrando el cetro (insignia santa)
con la intima de guerra las [los] espanta.

56

El Rei, mi Amo, q^e prospere el Cielo,
con el enojo, y sentimiento justo
de aver Hinchacarrillo en ese hielo
hecho â su hijo querido helado busto [gusto]⁷¹,
os reta [cita], oh Ranas, al sangriento duelo,
en q^e expieis la acción de un Rei injusto:
y â quien se precia de guerrera, y fuerte,
â esa pide por victima â la muerte.

57

Nuestro Campo formado en la campaña,
[solo espera enemigo en cuyas venas]⁷²
la sed apague de su espada y saña;
Ea, pues: Salid [ya] de esas bervernas,
de esos cardenos lirios, y espadaña,
q^e os sirven mas de cado, q^e de almenas,
Bien probareis, q^e â nuestro azero ardiente
paga culpas [culpa] de un Rei toda su gente.

58

Dijo y sin dar lugar a la respuesta,
fuese el Raton, dejando atolondrado,
y confuso el Consejo â tal propuesta.
El Enemigo cerca, y obstinado,
â la defensa la ocasión molesta
aumentaba el peligro, y el cuidado.
Y no hallando en sí alivio, lo [le] buscaban,
mirando al Rei, en quien la culpa hallaban.

59

El Rei, si bién con testimonio cierto
se confesaba â su conciencia [sentencia]⁷³ reo,
guardó constante el animo encubierto
con noble disimulo, digno empleo

⁷¹ En *La Rani-ratiguerra* el verso carece de sentido al cambiar la palabra «busto» por «gusto».

⁷² Verso cortado en el manuscrito y sustituido por el que aparece en la versión impresa.

⁷³ Otro ejemplo de palabra inadecuada utilizada por el copista o editor de *La Rani-ratiguerra*.

de un animo real; hasta q^e abierto
pasó vilmente â ser engaño feo;
porq^e al verse notado, y reprehendido
se quiso disculpar falso, y fingido.

60

Bien sé q^e el nombre solo de la guerra,
[fuertes vasallos míos no os turbara]⁷⁴
si aquel rubor, q^e en si la culpa encierra
vuestra entera constancia no alterára;
Ni en prometerse la victoria yerra,
si el Raton con justicia nos [no os]⁷⁵ culpára;
Mas timido y astuto vencer quiere,
y así con solo lo q^e puede, hiera.

61

Ese infeliz Raton, q^e sumergido
ocasiona â su gente esos pesares,
él se perdió sin duda de atrevido
por nadar inexperto en nuestros mares.
pagando así el antojo presumido,
donde sabeis son tantos los azares;
Mas pues me culpa, y la ocasión es corta,
vengar mi honor [honra] con el triunfo importa.

62

Armese luego nuestra Tropa, y vaya
(no es larga la Jornada) donde el Lago
forma mas alta y lubrica la Playa.
Allí ordenado el Campo con amago
de quien espera, y de embestir desmaya,
causará en los Contrarios el estrago,
pues al cerrar coléricos, y ufanos,
resbalando caerán en nuestras manos.

⁷⁴ Verso cortado en el manuscrito y sustituido por el que aparece en la versión impresa.

⁷⁵ Al cambiar «nos» por «no os» en *La Rani-ratiguerra*, se pierde el sentido.

63

Dijo; y luego se oyeron los timbales,
y conmovida al arma todo [toda] Rana,
se veía entre los verdes carrizales
ya quien sus armas en limpiar se afana,
(precioso orín, de paz dulces señales!)
ya quien con las ya limpias se engalana,
quien con la prisa, y marcial ruido
mas cuida de ir armado que pulido.

64

Paró el bullicio y todas [todos] se ordenaron
en la emboscada de la infiel ribera;
uniformes en todo: se calzaron
† ojas de malva por botín; la cuera
de verde, y ancha acelga la formaron;
en la calva cabeza por cimera,
pintados de mil luces, y colores
se calaron vacíos Caracoles.

65

Cuelga del brazo el invencible escudo,
q^e de las ojas de la dura berza
sin clavos, sin azero, sin engrudo,
se labró impenetrable â qualquier fuerza.
El filo de la lanza el mas agudo,
antes q^e pase, es bien se rompa, ô tuerza;
el filo digo de su propia lanza,
que contra el hierro tal rigor no alcanza.

66

Eran sus lanzas, pues, de un junco grueso,
largo, derecho, puntiagudo, y fuerte,
y aunq^e al doblarse docil, el [en] exceso
en lo largo adelanta el golpe, y muerte,
fácil al blandear [fácil es al blandir] por menos peso.
Armada ya la tropa de esta suerte,
paró en el falso lodo del estanque
moviendo el junco con feroz arranque.

67

En tanto Jove en la estrellada esfera,
desde donde descubre en un momento
cuanto por su Monarca le venera,
convocando â los Dioses â su asiento,
les mostraba una, y otra Hueste fiera,
su multitud, sus lanzas, su ardimiento,
no inferior â Centauros, y Gigantes,
solo mayores, porq^e fueron antes.

68

Con una blanda risa preguntaba
el Padre de los Dioses inmortales [y mortales]:
Qué Dios, y â q^e partido se inclinaba:
pues el amor se ve en aprietos tales:
Y buelto â Palas q^e mas cerca estaba,
ea, dice, hija amada: Qué no sales
en favor del Raton, q^e en tu servicio
va â tu templo al olor del sacrificio?

69

Así habló Jove: y respondiôle Palas,
la de los ceruleos, ô aceitunos ojos
† (de ella son esas, mas q^e frutas, balas;
q^e mas q^e carne dan, dejan despojos;
buenas si pocas; y si muchas malas;
enfado en plato, y en candil enojos)
respondió pues â Jove placentero,
revestida de Dama â lo severo:

70

Aunq^e en peligro de la vida viera
cuanto Raton en el Terracuéo chilla,
mi lanza en su favor nunca blandiéra:
pues mis vestidos mas q^e â la polilla
deben su destrucción â su [la] dentera;
y â aquella al fin [la] auyenta la escobilla:
mas sin remedio alguno el Raton fiero⁷⁶
ni corona, ni adorno deja entero.

⁷⁶ Aunque este verso está recortado en el manuscrito, es enteramente legible y coincide con el que aparece en la versión impresa.

71

Las Lamparas, q^e ardiendo en mis altares
ilustran la piedad de mis devotos,
â estos Ateistas paladares
sirven de pasto. Cuantos vasos rotos
por hurtar el azeite? Qué lugares
santos violados? Qué roídos votos?⁷⁷
â todo avanzan sin dejar â vida
sacrificios, vestidos, ni comida.

72

Y lo q^e aora me trae mas mohína
es ver q^e en estos días me han roído
un Manto, q^e de hilada lana fina,
con labor varia, y de sutil tegido,
me estaba haciendo: Y aora se amotina
contra mí el Sastre, y pide lo perdido,
pues tegi de prestado; ni â esta paga
tengo una blanca conq^e satisfaga.

73

Mas no por eso pienses, Padre mio,
q^e he de ayudar al Renacuajo ingrato
contra el Raton; porq^e el pasado estio
al salir yo de un choque quise un rato⁷⁸
descansar â la orilla de este Río;
y él sin miramiento, ni recato
tanto, y tanto gritó, que ni un momento
pude aliviar el fatigado aliento.

74

Por eso, Padre mio, estoi resuelta
â no empeñarme, y lo mejor sería,
q^e nadie entrase â parte en la revuelta,
y si algun Dios en guerrear porfía,

⁷⁷ Todos los signos de interrogación que aparecen en esta octava, son signos de exclamación en *La Rani-ratiguerra*.

⁷⁸ Aunque este verso está recortado en el manuscrito, es enteramente legible y coincide con el que aparece en la versión impresa.

con sangre temo, q^e será su buelta;
pues del Raton es tanta la osadia,
y tan poco el juicio de la Rana,
q^e no rehusarán la acción profana.

75

Así q^e pues [que] Dioses, p^{ues} q^e 79 [pues] ningun partido
nuestra atención, y ayuda se merece;
desde este azul balcon, q^e defendido
al tiro más osado desvanece,
mirémos los dos Campos, q^e embestido
han ya segun el alboroto crece.
Dijo; y creyendo â la prudente Palas,
nadie salió de las celestes salas.

76

E inclinando â la tierra desde el cielo
las inmortales niñas de sus ojos;
vieron se armaba ya el furioso duelo
cuanto mas sin razon, con mas enojo [enojos].
Sus timpanos divinos desde el suelo
Herian, y punzaban como abrojo [abrojos]
los agitados atomos del viento,
q^e acicalaba el marcial concontento [contento]⁸⁰.

77

Intimaron de una, y otra parte
dos Pregones el Choque, en cuya drecha [brecha]⁸¹
se obstentaba el blason del fiero Marte,
q^e de los dos la inmunidad pertrecha.
La batalla intimada, y segun arte,
ya toda ceremonia satisfecha,
se retiraron â su Campo, y⁸² luego
turbó la caja el tímido sosiego.

⁷⁹ Las correcciones están escritas con tinta y caligrafía diferente.

⁸⁰ Otro ejemplo de error o ignorancia del copista de *La Rani-ratiguerra* al transformar la palabra «concontento», o canto armonioso de varias voces, en «contento», absolutamente inadecuada.

⁸¹ El cambio de «drecha» (derecha) por «brecha» carece de sentido.

⁸² En *La Rani-ratiguerra* se omitió la «y».

78

Sonó la trompa, y el clarín agudo
al soplo [a soplos] de mosquíticos carrillos,
todos aliento, y voz, al son sañudo
turbaban la región sus cañutillos [canutillos].
Luego lanza con lanza, escudo â escudo,
[peon con peon, caudillos con caudillos],⁸³
traban el choque, dando horrendos gritos,
y oyendose entre todos los Mosquitos.

79

Oh Musa, tu, q^e sin ningún cuidado
en el partido Monte te entretienes,
pisando airosa con compas el prado,
tegiendo lauros â las sabias sienas,
ô tal vez refrescando en el estrado:
Di, pues q^e todo en tu memoria tienes,
quien mató â quien; sin ti no se contarle.
tu lo sabes, y puedes inspirarlo.

80

La valiente Vozalta la primera
al fuerte Lamedor con lanza hiere,
q^e valeroso en la primera hilera
mostrar primero su ardimiento quiere:
al hígado clavó la punta fiera
y él rebolcado en el vil polvo muere;
hechando â borbollones por la herida
de su dispensa la sangrienta [sanguínea] vida.

81

Lodon al golpe del valiente Hoyero,
q^e el blanco hinchado pecho le lancea,
fue â visitar al infernal Barquero.
Muere Caenolla â manos de Acelguea:
Muchivoz de Pancomo al duro azero;
Muchivoz que de lanza ratonea,

⁸³ Verso cortado en el manuscrito y sustituido por el que aparece en la versión impresa.

herido el vientre, cayó en la⁸⁴ tierra, como
cortado el hilo, de q^e cuelga, el Plomo.

82

En este tiempo Laguigusta [la Agüi-gusta], viendo
caer â Muchivoz, coge una piedra
roya [ruejo] molar, q^e con el peso horrendo
â doce Ranas para alzar [alzarlo] arredra,
(de estas q^e en nuestra edad están viviendo,
no de las viejas q^e eran de más medra)
Mas la Rana la vuelve, y la fulmina,
como si fuera una pequeña china.

83

No así impetuosa Catapulta al viento
dispara el dardo, ô las pesadas balas,
No así del arco en círculo violento
buela la flecha con postizas alas;
No tan certéro con el diestro tiento
avaro flechador, el tiro igualas;
Cual de la Rana aquel peñasco duro
[salió violento, rapido y seguro]⁸⁵

84

Y dando en la garganta al fuerte [fiero] Hoyoero
(que ni aun â un Raton tan gran peñasco
cogia antiguamente por entero)
le parte el cuello, y le divide el casco
del tronco cuerpo: y el horror postrero
cubre su hermosa tez de espanto y asco.
Duro sueño, y quietud los ojos carga
y eterna lobreguéz la vista embarga.

85

Estaba entre las ranas ricam^{te}
vestido Lamedor, Raton gallardo,

⁸⁴ En *La Rani-ratiguerra* se omitió «la».

⁸⁵ Verso cortado en el manuscrito y sustituido por el que aparece en la versión impresa.

del q^e murió primero diferente,
mas en el brio, q^e en el pelo pardo:
bien q^e del [de él] se decia, entre su gente
q^e del Padre del otro era bastardo [bastando]
Mas mostró ahora, q^e la culpa agena
nunca el valor legitimo condena.

86

Ve â Comicól de lejos q^e violenta
atropellaba la Ratuna plebe;
disparale la lanza, y la ensangrienta
donde la ira su acrimonia ~~mueve~~ bebe
Sintiose herida Comicól, y atenta
â su salud atrás sus [las] plantas mueve⁸⁶:
corre acia el [así al] Charco para hallar guarida,
ô entre su gente dar la triste vida.

87

Sigue sus huellas Lamedor osado
desembainando el matador acero,
matando al paso cuanto fiel soldado
quiere por su Adalid morir primero.
Y ya la Rana en el profundo vado
entraba alegre, cuando el Raton fiero
llegó, y pasando el cuerpo con la espada
llenó de sangre la Laguna helada.

88

A Cabahueso [Cava-queso] degolló Charquero
dejandole en la playa despojado.
Huye â la Charca el timido Cañero
llenos los miembros del pavor helado
al ver de Mordelomo el rostro fiero.
Al Rei, Tio del Principe anegado
Gustagua â Pernilcomo la garganta
con un duro peñasco le quebranta.

⁸⁶ Aunque este verso está recortado en el manuscrito, es enteramente legible y coincide con el que aparece en la versión impresa.

Embiste con la aguja desalmado [desalmada]
 Lameplato, y traspasa â Camacieno,
 â Camacieno mata el inculpado.
 Coltrago â Sigolor ahogó en el cieno,
 cogiendole del pie, y del otro lado
 poniendole al vital aliento freno,
 le apretó la garganta, mas con todo
 halló para salir la vida modo.

El escuadron q^e [a] Sigolor seguia
 bolvió la espalda al matador Coltrago;
 y mas q^e la enemiga valentía
 causa [causó] en las Ratas su temor [terror] estrago;
 Ni su villano empeño se rendía
 â la amenaza, al orden, ni al alhago,
 y atropellando cuantas filas topa
 ponía en confusion toda la tropa.

Sintió el desorden, y del flanco drecho
 q^e gobernaba Tragapan [Mendrug-hurto]⁸⁷ el fuerte,
 bolando al centro: Que fatal despecho
 os lleva, dice, â la deshonra, y muerte?
 Qué otros muros teneis? ¿que otro[s] pertrecho[s]
 q^e el mismo q^e turbais? que desta suerte
 sola una Rana alborotaros pueda,
 [y sin verguenza todo â un brazo ceda?]⁸⁸

Encendido â esta voz bolvio [volvía] la frente
 puesto en orden el timido soldado,
 entrando en el peligro mas valiente
 con el sonrojo del temor pasado.

⁸⁷ En *La Rani-ratiguerra* el nombre de Tragapán se cambió por el de Mendrughurto, dando lugar a la inexplicable resurrección de éste, un error que se repite en la octava 93.

⁸⁸ El verso es legible pese a estar recortado por la guillotina. En *La Rani-ratiguerra* en vez de interrogación se puso exclamación.

Ni ya podía el impetu reciente
sufrir el enemigo q^e empeñado
en seguir el Raton, cuando escapaba
distante de su cuerpo se encontraba.

93

Mas la conducta de Estanlodo hacía
la retirada honrosa y ordenada.
Ynstaba Tragapan [Mendrug-hurto]⁸⁹, y no cedía [y cedía]
la noble Rana, en numero menguada,
jugando herida con tenaz porfía
los bien logrados filos de la espada:
hasta q^e Mordelomo [Mendrug-hurto]⁹⁰ ya impaciente
turbó de un golpe la cansada gente.

94

Miró â Estanlodo q^e en â mandar atento,
mas q^e âsu vida andaba, y disparando
la dura aguja con dolor [rigor] violento
clavó la mortal punta donde el blando
y activo fuego cuece el alimento.
Cayó Estanlodo en tierra, y reventando
el vivifico humor en su oficina
el pelo fue â cobrar en su of de Proserpina.

95

Al ver en tierra al Capitan valiente
huye la Rana, y el Raton soldado,
antes cobarde, siguela [sigue la] insolente.
Hasta q^e el corto numero q^e el hado
dejó con vida se juntó â su gente.
Con esto ya Lodando recobrado
por vengar â su primo el Estanlodo
cegó â su matador con sucio lodo.

⁸⁹ Ver lo dicho en la nota 87.

⁹⁰ El cambio del nombre de Mordelomo por Mendrugurto, es también un error. Ver lo dicho en la nota 87.

96

Luego la baina desnudó â la espada
y arremetió al Raton turbado y ciego:
Mas él con el furor de la pesada
burla encendido en vengativo fuego,
al buen Lodando hirió de una pedrada
en la misma rodilla: [y] murió luego,
porq^e del vago q^e aquel gonze forma
salió el aliento q^e la vida forma.

97

[Y] Asi aplacada la inquietud primera
limpiaba ya el Raton su sucia cara [casa]⁹¹,
cuando esperando el tiempo Vocinglera
el venenoso junco le dispara;
el pecho el golpe sin defensa espera,
ni la ocupada mano lo repara.
Cae el Raton hechando por la herida
el colorado humor, y en el la vida.

98

Ocupada la Rana codiciosa
en quitar la riqueza al enemigo
pudo salvar la vida mas preciosa
herido en la espinilla Cometrigo;
y aunq^e el pie con la herida dolorosa
escaseaba el paso, dio consigo [contigo]
en el vecino foso, y de esta [desta] suerte
menguó el dolor ya libre de la muerte.

99

Iba animando Tragapan valiente,
Monarca digno de la Grey Ratuna
las chilladoras filas de su gente,
nombrando con su nombre â cada una;
y con las glorias de su proprio diente

⁹¹ El ratón limpiaba su cara, sucia de lodo, y no su casa, como aparece en *La Rani-ratiguerra* seguramente por un error del copista.

las q^e heredado avian en la Cuna.
mas al llegar â la primera tropa
con el traidor Hinchacarrillo topa.

100

Aquí el amor, la saña, el [y] sentimiento
movió el valor paterno â la venganza:
mas si añadió violencia el ardimiento,
torció el furor el tino de la lanza:
rasgó la aguja estrepitosa el viento,
pero solo del pie el empeine alcanza;
y allí entre pies la Rana perezosa,
si Porrino â su ayuda no corriera.

101

Viendo Porrino a Tragapan furioso
q^e arremetia al Principe caido,
pusose entre los dos, y con dichoso
tiro detuvo el [al] enemigo erguido,
hechole al pecho el junco venenoso,
mas Tragapan paró el broquel bruñido,
y mientras se despeja; el buen Porrino
libró â su Rei en el cristal vecino.

102

Estaba en el egercito royente,
y sobre todos descollaba un Mozo
noble, rico, galán, fuerte, y valiente,
llamado Quitaplato en quien el bozo
daba apenas lugar â la [al] hoz luciente,
hijo de Acechapan; con es destrozo
ufano el y la matanza hecha
nuevo terror con sus brabatas hecha.

103

Infelices aquaticas [acuáticos], les dice
Ranas, si, ciertam^{te} q^e no Ranos
ni el brio el nombre mugeril desdice:
[¿] Que aun quereis hacer prueba de estas manos

q^e tanta ensangrentó vena infelice [?]:
Dejad la guerra: ved que los Gusanos
libres os llenan [llevan] vuestro mar, y apenas
para tan pocas hallareis arenas.

104

Id â enturbiar el agua: abortos fuisteis
de un escarmiento [excremento] de la gran Latona⁹²,
y si â ella enojo en vuestro origen disteis,
vuestro villano proceder lo encona;
ni de la Diosa â quien airada visteis
el poderoso amante oi os perdona:
será este brazo â vuestro altivo [aliento altivo]⁹³
[del alto Jove rayo vengativo.]⁹⁴

105

Dijo: y corriendo â las opuestas Ranas,
egecutado su amenaza hubiera;
si de [desde] las celestes barbacanas
Jove en aire las voces no bolviera;
Porq^e moviendo [volviendo] sus nectáreas canas
dijo: no poco la amenaza fiera
me espanta, oh Dioses, de este mozo, y temo
q^e oi ha de ver la Rana el día extremo.

106

Mas pues las Parcas esto no han hilado,
determino estorvarlo con la ayuda
de Minerva, y de Marte alborotado,
q^e pongan freno â ese Raton; [¿] q^e acuda
Palas, respondió Marte, y yo â su lado [?]
no basta, ôh Padre, â Rata tan membruda:
para un par solo, â pecho tan violento
desvergüenza le sobra, y ardimiento.

⁹² Según la mitología romana, Latona convirtió en ranas a unos campesinos que enturbiaron el agua de un lago para impedirle beber. Ese es el «escarmiento» a que se refiere el verso del poema manuscrito, un significado que en *La Rani-ratiguerra* desaparece al haber transformado «escarmiento» en «excremento».

⁹³ En el manuscrito falta la palabra «aliento».

⁹⁴ Verso cortado en el manuscrito y sustituido por el que aparece en la versión impresa.

107

Asi q^e ô vamos todos â la empresa,
ô tu Tonante arroja con estruendo
el rayo cruel, ciclópica pavesa,
titanicída [tiranicida], egecutor horrendo;
â cuyo fuego, trueno, y niebla espesa
al escalar tu Alcazar reverendo
vió Encelado sus últimos instantes
con la terrestre Grei de los Gigantes.

108

Asi habló Marte. El mayorazgo al punto
de Tiempo, y Fluya(*) [de tiempo y lluvia]⁹⁵ (mas con todo eterno)
blandió el salitre, y el sulfureo unto,
q^e mezcla su hijo cojo, y cojo yerno;
dió el relámpago, y trueno [fuego], fiel trasunto
de su violencia, en el azul cuaderno.
causando tan estrañas impresiones
susto, y pavor en Ranas, y Ratones.

(*) Padres de Jupiter son Cronos (Saturno), q^e es tiempo; y Rhea
q^e viene de Rhio q^e en griego es fluir.

109

Mas cual pierde el color en la Campaña
al oír el parche [parque] el Paladin valiente,
hasta q^e rompe la sangrienta saña
el temor, q^e del pecho huyó â la frente:
Asi el Raton, mientras el trueno estraña,
sintió en si el yelo, q^e el valor desmiente;
pero después, como â señal de avance,
dió mas osado al enemigo alcance.

110

No consintió tan pertinaz demanda
el Padre de los Dioses, y al momento
q^e vayan tropas auxiliares manda

⁹⁵ En *La Rani-ratiguerra* se eliminó la nota explicativa que figura al final de esta octava y se transformó «Fluya» en «lluvia», perdiéndose el significado mitológico.

â turbar del Raton el nuevo aliento.
Vino la gente generosa, q^e anda
siempre de lado con torcido tiento,
cual yunque [aunque]⁹⁶ tiene el dorso, es tartamuda
dos tenazas las bocas, y conchuda.

111

Los hombros dilatados y lucientes,
de hueso el cuerpo, la cerviz nerviosa,
los ojos en el pecho transparentes,
sobre ocho pies su maquina reposa,
duplicadas las caras, y las frentes.
No se atreve la mano temerosa
cerrar tal animal en los artejos,
q^e acostumbra el vulgar llamar cangrejos.

112

Vino â la Rana el escuadron peludo,
y embistiô con denuedo â los Ratones;
el espaldar, impenetrable escudo,
burlaba las agujas, y rejonos.
Alborotado el campo bigotudo
presto desordenô sus escuadrones,
y mezclado en las filas el Cangrejo,
del Dios airado egecutô el consejo.

113

Al corte fiel de la vital tenaza,
q^e esgrimía el Cangrejo diestram^{te}
manos, y pies de ratas despedaza;
y cual del tronco al [el] bastago inocente
la cola de las ancas desenlaza.
Huyô el Raton, cuando se vio indecente.
Y allí murieran mas: sino q^e Apolo
se acostô; y fue la guerra de un sol solo.

[Imprímase. *González Yebra*]

FIN

⁹⁶ En *La Rani-ratiguerra* el verso carece de sentido al transformar la palabra «yunque» en «aunque».